

Tifón y Seth. Los enemigos de los dioses. **Amparo Arroyo de la Fuente.**

Tifón es, probablemente, uno de los monstruos más temibles de la mitología clásica ya que no sólo se enfrentó a Zeus sino que estuvo a punto de derrotarlo; precisamente esta circunstancia hubo de ser determinante para que Plutarco, en su tratado sobre Isis y Osiris, le identificará con Seth, el asesino y, por tanto, vencedor de Osiris. Ambos, Tifón y Seth, se caracterizaron por enfrentarse a los dioses. Píndaro, al describir el final de Tifón, afirma: *Así en atroz castigo / Tifeo, el enemigo / de las deidades, en el Orco gime.* (Píndaro, *Píticas* 1, 15 ss.).

Son varias las versiones sobre el nacimiento de este monstruo que aterrorizó al Olimpo. Higino le hace hijo de Tártaro (*Fab.* 152). Según Hesíodo (*Teog.* 820), era hijo menor de Gea y Tártaro; así lo considera también Ovidio, que le denomina “*el terrígena*”, “*nacido de la Tierra*” (*Met.* V, 325). De acuerdo con otras fuentes, nació de Hera sin la participación de Zeus ni de ningún otro ser. El *Himno Homérico a Apolo Pítico* (305 ss.) narra como Hera, “*encolerizada contra Zeus padre cuando el Crónida había engendrado a la gloriosísima Atenea en su cabeza*”, decidió concebir a Tifón como venganza: “*¡Oídme ahora, Tierra y ancho Cielo, allá en lo alto! ¡Y vosotros Titanes, dioses que habitáis bajo tierra, en el gran Tártaro, de los cuales proceden hombres y dioses! Escuchadme todos ahora y concededme un hijo sin el concurso de Zeus, en nada inferior a aquél en fuerza, sino tanto más poderoso que él...*”. Después de su nacimiento, Hera confió la crianza del monstruo a la serpiente Pitón de Delfos (*Himno Homérico a Apolo Pítico*, 355).

Hesíodo, en su descripción de Tifón, afirma que “*sus brazos se ocupaban en obras de fuerza e incansables eran los pies del violento dios. De sus hombros salían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, adardeando con sus negras lenguas. De los ojos existentes en las prodigiosas cabezas, bajo las cejas, el fuego lanzaba destellos y de todas sus cabezas brotaba ardiente fuego cuando miraba*” (*Teogonía*, 820 ss.). La iconografía clásica representó de diferentes modos a este ser nacido de Gea. Los restos escultóricos del frontón oeste del *Hekatompedon*, en la Acrópolis ateniense, muestran una visión arcaica de Tifón como un ser ofídico del que surgen tres torsos barbados. Se ha supuesto, que las sierpes halladas en la misma zona podían formar parte de este conjunto escultórico, insertas en los orificios que se aprecian en el triple torso del monstruo; en este sentido, la imagen se ajustaría a la citada descripción de Hesíodo. No obstante, el arquetipo más habitual de Tifón se ajusta más a la imagen que transmite Apolodoro: “*Desde los muslos hacia abajo tenía enormes espirales de víboras que, cuando se estiraban, llegaban hasta su cabeza y emitían un fuerte silbido. Su cuerpo estaba todo alado: el cabello despeinado ondeaba al viento desde su cabeza y mejillas...*” (*Biblioteca I*, 6, 39). Así pues, la efigie más representada del monstruo lo muestra como un híbrido alado con cuerpo de serpiente (a veces, bífido) y torso, cabeza (barbada) y brazos humanos. Así es representado en tres *alabastra* conservados en diferentes museos, todos ellos datados en el siglo VII a.C. Más interesante resulta la imagen de Tifón contenida en una sítula doria de figuras negras, en la que el monstruo, alado y con su habitual aspecto híbrido, mitad humano mitad ofidio, sostiene las sierpes con sus manos. Esta imagen de Tifón puede evocar el arquetipo egipcio de los dioses Aha o Bes, representados en los denominados marfiles mágicos del Reino Medio como genios apotropaicos al objeto de proteger, mediante su poder mágico, a parturientas y neonatos. En estos mismos objetos, habitualmente, es también representado el animal sethiano. Cabe destacar que la imagen de estos dioses o seres temibles servía en este caso de manera positiva, como

“*combatientes*” frente a los malos espíritus que acosaban a madre e hijo en un momento tan vulnerable. De hecho, el nombre de Aha significaba literalmente “*El combatiente*”.

En el transcurso de la denominada *tifonomaquia*, cuando Tifón atacó el cielo, lanzando piedras candentes, los dioses huyeron. Este modo de luchar del monstruo, “*arrojando piedras encendidas*” (Apolodoro, *Bibl.* I, 6, 3), generó otro arquetipo iconográfico que muestra al dios en plena acción, tal y como puede verse en una hidria de figuras negras conservada en el Museo Británico. No obstante, esta imagen agresiva del dios provocó una contaminación iconográfica con la imagen de Atlante, tal y como se evidencia en la tumba etrusca de la necrópolis de Monterozzi denominada *Tumba de Tifón* o *de los Tifones*. En otros ejemplares, como una antefija también etrusca, conservada en el Museo Británico, en la que Tifón alza también los brazos sobre su cabeza, el artista parece haber destacado la fiereza de su mirada: *De los ojos existentes en las / prodigiosas cabezas, bajo las / cejas, el fuego lanzaba / destellos y de todas sus / cabezas brotaba ardiente / fuego cuando miraba...* (Hesiodo, *Teogonía* 825 ss.).

Ante el ataque de este temible monstruo al Olimpo, sólo Zeus lo enfrentó lanzando sus rayos en el monte Casio, pero el monstruo cortó al Crónida los tendones de pies y manos con una hoz de acero, los ocultó en la gruta Coricia y dejó como custodio de estos despojos del dios al dragón hembra Delfine. De este episodio deviene la derrota de Zeus y su paralelismo con el enfrentamiento entre Seth y Osiris. Posteriormente, Hermes y Egiptón (según Apolodoro, *Bibl.* I, 6, 3), o Cadmo (de acuerdo con Nonno, *Dionis.* I, 481 ss.), los recuperaron y se los devolvieron a Zeus, que regresó a la batalla. Aunque Tifón huyó, buscando los frutos mágicos del monte Nisa, y a pesar de defenderse lanzando montañas, Zeus le hirió con sus rayos y el Monte Hemo debe su nombre a la sangre que manaba de sus heridas. En su huida a través del mar de Sicilia, Zeus lo aplastó con el Monte Etna y se pensaba que las llamas del volcán eran vomitadas por el monstruo, o bien que eran los restos de los rayos con que Zeus lo aniquiló. Esta monomaquia, entre Zeus y Tifón, está magistralmente representada en una hidria conservada en el Museo Estatal de Antigüedades de Munich. Tanto Apolodoro como Ovidio describen este enfrentamiento con el Crónida; el poeta romano, además, relata cómo los restantes dioses del Olimpo huyeron para ocultarse, disfrazados de animales, a orillas del Nilo. Este episodio, sin duda, sirvió, además, como justificación del sincretismo de ciertas deidades helenas con los dioses híbridos del panteón egipcio.

En el caso de Seth, según la teogonía heliopolitana, tanto él como sus hermanos, eran también hijos de la Tierra, si bien el pensamiento egipcio concebía este elemento como un principio masculino, tal y como puede verse en las múltiples representaciones cosmogónicas egipcias. Los textos más arcaicos le describen como un dios brutal, “*quien nació violentamente*” (*Textos de las Pirámides*, 222 (§205) y el conocido como *Libro de los Muertos*, intitulado en lengua egipcia como *El Libro de la Salida al Día*, describe al dios como aquel “*que desencadena las tempestades en el horizonte del cielo*” (*Libro de la Salida al Día*, cap. 39). El nombre del dios que, como convención historiográfica, ha sido transcrito como Seth, o Set, está documentado con muy diversas grafías. La disparidad en el uso de los caracteres jeroglíficos es común a otros términos, sin embargo, resulta llamativa la variación fonética. Así, el nombre del hermano de Osiris oscila desde lecturas como Set, Setes o Setej, a otras como Sut, Sutej, Suty o Sety. Tanto el descrito episodio de la *tifonomaquia* como este aspecto temible y cruento del dios Seth propiciaron la completa identificación del dios con el monstruo Tifón, que puede apreciarse en diversos fragmentos de la obra de Plutarco. No obstante, hay que reseñar que el dios Seth, en el antiguo Egipto, tuvo también una vinculación positiva; tal y como ya se ha citado, estaba presente en los marfiles mágicos, entre los genios aprotropaicos, y también era el

encargado de derrotar a la serpiente Apofis, el caos, a la cabeza de la barca de Ra. Su rol más importante estaba, además, relacionado con la monarquía dual egipcia y su enfrentamiento con Horus, el hijo de Osiris, simbolizaba la ordenación del caos y el equilibrio de las fuerzas en conflicto.

En lo que respecta a la iconografía de Seth, el animal sethiano, una especie de cánido de hocico curvado y orejas cuadrangulares, no presenta similitud alguna con el arquetipo iconográfico del monstruo heleno, salvo el hecho de que es el único dios egipcio personificado en un animal mítico, no existente en la naturaleza. En ocasiones, como el conocido relieve de *El Toro de Ombos*, el dios Seth es mostrado como un ser alado con cabeza de toro y dos pares de cuernos, bovinos y de carnero. El dios Seth fue personificado también por animales particularmente temidos en el Valle del Nilo, como el cocodrilo, pisoteado por Horus en las estelas ptolemaicas o por la propia Isis en el Iseo pompeyano, o como el hipopótamo, que simboliza al asesino de Osiris en la representación de la batalla con Horus en el templo ptolemaico del dios halcón.

La derrota definitiva de Seth a quien Horus alancea desde una barca recuerda el arquetipo de la *tifonomaquia* mostrado en un enócoe de figuras rojas, en el que Zeus derrota al monstruo lanzando sus rayos desde un carro conducido por Hermes. La visión del dios celeste, derrotando al dios desde el carro, pateado por los corceles, también se materializó en Egipto en época tardía. Destaca la magnífica imagen de Horus hieracocéfalo caballero conservada en el Museo del Louvre, una imagen que evoca la posterior visión de San Jorge. Este arquetipo iconográfico del enfrentamiento entre el dios celeste y el ser telúrico, reptiliano, de victoria del bien sobre el mal, de la luz sobre la oscuridad, pervive en el imaginario cristiano y describe la derrota de este ser *terrágena* materializada en su regreso a la madre tierra: “*Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra...*” (Juan, *Apocalipsis* 12, 7-9).

Fuentes: Hesíodo, *Teogonía*, 820-880; Píndaro, *Píticas* 1, 15 ss.; Esquilo, *Prometeo encadenado*, 350 ss.; Antonino Liberal, *Metamorfosis*, 28; Ovidio, *Metamorfosis*, 321 ss.; Higino, *Fábulas*, 152; Apolodoro, *Biblioteca* I, 6, 3; *Himno Homérico a Apolo Pítico* II, 355 ss.; Nono de Panópolis, *Dionisiacas*, I, 481 ss.; Plutarco, *De Isis et Osiris*, *passim*.

Bibliografía básica

- BERMEJO, J.C. 1999. “Del Cosmos al Caos en la mitología griega: Tifón”. *Minius*, VII, pp. 27-38
- BLAISE, F. 1992. “L’épisode de Typhée dans la Théogonie d’Hésiode (v. 820-855): la stabilisation du monde”. *Revue des Études Grecques*, CV, 2, pp. 349-370
- GRIFFITHS, J.G. 1960. “The flight of the Gods before Typhon, an unrecognized myth”. *Hermes*, 88, pp.374-376
- MATESANZ, R. 2003. “De la naturaleza de Tifón: escritura como subversión en la Grecia antigua”. *Gallaecia*, n 22, pp. 487-505
- RODRÍGUEZ, D. 2006. “El combate contra la serpiente: el triunfo de la tierra velado bajo la aparente muerte del ofidio”. *De Arte* 5, 2006, pp. 5-14
- SILVÁN, A. 2002. “El mito de Tifón y su recepción en Píndaro”. *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 12, 2002, pp. 145-161
- VIAN, F. 1951. *Répertoire des gigantomachies figurées dans l’art grec et romain*. París.